

La energía y las industrias emergentes deben ser un pilar de la economía de Biobío en el futuro



Una mayor diversificación de la matriz productiva es clave para mejorar el desempeño de la zona, en opinión de Corporación Desarrolla Biobío y académico.

Los últimos años han sido difíciles para la Región de Biobío en materia productiva. Empresas ancla como la siderúrgica Huachipato cerraron ante la imposibilidad de competir con productos del extranjero, lo cual fue un efecto dominó impactando a empresas más pequeñas que prestaban servicios a la compañía acerera.

Otros sectores no la han pasado mejor, el forestal ha tenido que afrontar situaciones como los grandes incendios y la pesca encara incertidumbres provenientes de las discusiones legislativas.

A lo anterior, se suman las complicaciones para nuevas inversiones, como la tramitación de permisos, conocido desde hace un tiempo como "permisología". Si bien se trata de una gestión que se da en todo el país, Biobío no es la excepción, con casos en los cuales esta instancia ha demorado años, terminando con la paciencia de los inversionistas, quienes prefieren llevar sus negocios a otros países.



Jaime Vera, académico de Ingeniería Comercial UNAB sede Concepción.



Las energías renovables se presentan como una importante oportunidad para Biobío, pero es fundamental solucionar las demoras en la gestión de permisos.

Macarena Vera, gerenta general de la Corporación Desarrolla Biobío, menciona la situación de Huachipato y la permisología como factores negativos en la economía local.

Agregó la falta de incentivos estatales para fomentar la inversión en la Región como un detonante adicional del escenario actual. "Por ejemplo, hay instrumentos como el IFI (Iniciativas de Fomento Integradas) que son

programas de Corfo para incentivar a los inversionistas, pero no se ha gestionado ninguno, eso tiene que ver con la articulación, con lo que hacemos para atraer más inversión", dijo Vera.

En opinión de la gerenta general de Desarrolla Biobío es necesario mantener los esfuerzos en el fortalecimiento de sectores productivos como la energía y el agroalimentario, además de sus subsectores, como el hidrógeno verde en el caso del primero. "También seguir fomentando las pymes, y eso tiene que ver con trabajar con la innovación. Hay muchas cosas que tienen que ver con las articulaciones regionales y eso nos lleva a la descentralización. Ese fue un tema que se levantó en la Cumbre de las Regiones. Hay cosas que tienen que pasar desde las regiones y tenemos que estar esperando decisiones de Santiago que finalmente afectan a la Región de

Biobío", opinó Macarena Vera.

OPORTUNIDADES

Para Jaime Vera, académico de Ingeniería Comercial de la Universidad Andrés Bello (UNAB) sede Concepción, la Región del Biobío enfrenta hoy una oportunidad histórica para redefinir su matriz productiva y consolidarse como un polo de innovación, sostenibilidad y competitividad en el sur de Chile. Indicó que para ello, resulta imperativo orientar la inversión, tanto pública como privada, hacia sectores estratégicos que no solo generen crecimiento económico, sino que también impulsen la diversificación, la sofisticación tecnológica y la creación de valor compartido.

"El desarrollo regional debe centrarse en actividades críticas con alto potencial de impacto económico y social. Entre ellas destacan la energía, ya que la

Región posee condiciones excepcionales para el desarrollo de energías renovables, incluyendo proyectos de generación e infraestructura de transmisión. También las industrias emergentes, como el hidrógeno verde, la manufactura avanzada, la industria 4.0 y la agroindustria con valor agregado representan

oportunidades para posicionar a Biobío en cadenas globales de valor. Por último, la infraestructura y logística portuaria, en donde la modernización de los puertos de Talcahuano y San Vicente, junto con la conectividad vial y ferroviaria, es clave para consolidar el rol logístico de la Región en el corredor bioceánico", explicó el académico.

Jaime Vera sostuvo que es fundamental mantener la articulación público-privada para fortalecer el aparato económico regional, generar empleo de calidad y expandir el producto interno bruto regional. "Históricamente, la inversión en la Región ha sido liderada por el sector privado, que ha financiado aproximadamente el 70% del total de proyectos, mientras que el 30% restante ha provenido de recursos públicos. Esta proporción se ha mantenido relativamente estable en el último quinquenio y se proyecta permanente en el futuro", indicó.

Agregó que para el período 2024-2028, se proyecta una inversión total de US\$ 2.042 millones, de los cuales US\$ 1.328 millones corresponden a capital privado y US\$ 714 millones a inversión pública.

El académico mencionó iniciativas locales importantes para el futuro de la Región, las cuales ayudarían a reposicionarla como referente nacional en innovación y sostenibilidad. "Uno de los casos más emblemáticos es el proyecto de tierras raras en Penco, que busca extraer minerales estratégicos para la transición energética global, bajo estándares



Macarena Vera, gerenta general de la Corporación Desarrolla Biobío.

Situaciones como el cierre de Huachipato y la permisología complican las inversiones que se quieren hacer en la Región. Afortunadamente, la zona tiene condiciones naturales que se pueden aprovechar para revertir lo anterior.

res ambientales y sociales avanzados. Este proyecto no solo representa una oportunidad económica, sino también una señal clara de que Biobío puede liderar procesos de inversión responsable y de alto valor agregado".

Por último, señaló que el desafío para Biobío no es solo atraer inversión, sino canalizarla estratégicamente hacia sectores que construyan una economía más diversificada, resiliente y sostenible. "La colaboración entre el Estado, el sector privado, la academia y la sociedad civil será clave para transformar esta visión en una realidad concreta", concluyó.

